

Micromachismos, haciendo consciente lo imperceptible

Autores

Dulce María Hernández Vázquez. Escuela de Nivel Medio Superior de Salamanca. dm.hernandezvazquez@ugto.mx

Antonia Betsabé Dzul Vázquez. Escuela de Nivel Medio Superior de Salamanca. ab.dzulvazquez@ugto.mx

Rubí Rojas Moreno. Escuela de Nivel Medio Superior de Salamanca. r.rojasmoreno@ugto.mx

Sebastián Cano Elizarrarás. Escuela de Nivel Medio Superior de Salamanca. s.cano.elizarraras@ugto.mx

Juan Carlos Fuentes Jiménez. Escuela de Nivel Medio Superior de Salamanca. jc.fuentesjimenez@ugto.mx

Kevin Isaac Blanco Ramírez. Escuela de Nivel Medio Superior de Salamanca. ki.blancoramirez@ugto.mx

Asesor

Dr. Juan Manuel Pascual Alarcón Sánchez. Escuela de Nivel Medio Superior de Salamanca. palarcon@ugto.mx

Resumen

Los micromachismos son prácticas normalizadas que alimentan la violencia, discriminación y desigualdad de género; el sistema patriarcal que se impone a través de la internalización-externalización-internalización de elementos socioculturales que comparte una colectividad, supone una adhesión de signos y símbolos naturalizados y expresados en acciones concretas que descansan en el inconsciente; se asumen a priori por mandatos obligados a cumplir compartidos por hombres y mujeres; las acciones inconscientes, se caracterizan por la nula reflexión pues adquieren la permisividad y aceptación de la estructura social; estos micromachismos alimentan la masculinidad hegemónica y potencializan escenarios de violencia, desigualdad y discriminación hacia las mujeres, la diversidad sexual y hacia los mismo varones que no cumplen con los mandatos de observancia impuestos. Las intervenciones oportunas de concientización y sensibilización son estrategias que coadyuvan en la disminución y erradicación de estas acciones pues se fundamentan en el principio de la deconstrucción del sujeto social, promoviendo masculinidades alternativas. La Perspectiva de Género, señala las desigualdades entre hombres y mujeres con indicadores que resultan de estudios científicos; indagar sobre los micromachismos como fenómeno social y en confrontación con su abordaje teórico, permitirá identificar las causas de la escisión colectiva enmarcada por las acentuadas diferencias que promueven la discriminación y violencia. El análisis de los micromachismos en una investigación permite visibilizarlos, hacerles conscientes para evitar normalizarlos; es hacer perceptible lo que aparentemente no lo es; además de favorecer estrategias de intervención oportuna para facilitar la deconstrucción necesaria que propone nuevas formas de relación y conducción entre las mujeres y los hombres. La investigación arrojó la identificación de micromachismos, de acuerdo con el análisis de contenido se señalan en las siguientes categorías: violencia de género, violencia a las diversidades sexuales, percepciones ideológicas y reproducción de roles y estereotipos.

Palabras clave: Micromachismos, imperceptible, conscientes, masculinidades hegemónicas, deconstrucción.

Marco teórico

Masculinidad hegemónica

La masculinidad hegemónica es un concepto que se refiere a la idea de que existen ciertas características y comportamientos que se consideran adecuados para los hombres en una sociedad. Esta noción se remonta a la antigüedad y se refiere a la creencia de que los hombres deberían ser fuertes, dominantes y agresivos, mientras que las mujeres se consideran más débiles y subordinadas.

En la sociedad actual, esta idea de masculinidad hegemónica ha evolucionado y se ha vuelto más compleja, ya que se consideran los conceptos de masculinidad positiva y masculinidad tóxica. La masculinidad positiva se refiere a los aspectos positivos y saludables de la masculinidad, como la valentía, la responsabilidad y la empatía, mientras que la masculinidad tóxica se refiere a aquellos aspectos negativos.

Se entiende por patriarcado una forma de organización política, económica religiosa y social basada en la idea de autoridad y liderazgo del varón, en la que se da el predominio de los hombres sobre las mujeres. De este modo, la masculinidad tradicional se fundamenta en una visión androcéntrica del mundo dentro de un sistema social y cultural patriarcal basado en la idea de autoridad y liderazgo del varón. Cuando se habla de la masculinidad tradicional se refiere a una serie de valores, creencias, actitudes, mitos, estereotipos y conductas que legitiman y hacen operativo el poder y la autoridad de los hombres para ejercerlo.

El poder se puede definir como capacidad, como potencial de las personas para pensar, actuar y desarrollar capacidades, o bien, como la capacidad y posibilidad de ejercer el control sobre las demás personas.

Como dice Michael Kaufman: "El poder social de los hombres es la fuente de su poder y privilegios individuales, pero también es fuente de su experiencia individual de dolor y alienación, el reconocimiento de tal dolor es un medio para entender mejor a los hombres y el carácter complejo de las formas dominantes de masculinidad".

De este modo, el dolor, el aislamiento y la carencia afectiva son la contrapartida de esta forma de entender el poder.

Es importante reconocer que la construcción de la masculinidad está fuertemente relacionada con el poder. A lo largo de la historia, el género masculino se ha asociado con el poder y el control, lo que ha llevado a una cultura dominada por los hombres en la que se espera que sean los dominantes, esto se agudiza cuando crecen en un lugar donde el poder sea lo principal para ellos.

Como dice el Instituto Vasco de la mujer Emakunde, (2008): "Uno de los principales problemas a los que se enfrentan los hombres tiene que ver con una educación emocional de tendencia "0", o lo que es lo mismo, dirigida a ocultar, negar o relativizar los sentimientos, es importante señalar que la forma en que los hombres lidian con sus emociones varía con base a varios factores como la cultura, la educación y la experiencia personal"

Algunos hombres pueden sentir que tienen que ser fuerte y no demostrar emoción, mientras que otros pueden ser más expresivos y emotivos. De este modo, el mundo afectivo y emocional queda fuera de los elementos definitorios básicos de la masculinidad hegemónica. Cuando un hombre es sensible, empático, se muestra vulnerable, sabe consolar y busca consuelo, expresa sus emociones y no es competitivo, automáticamente se aleja de ese modelo

Como consecuencia de todo ello, aparecen con mayor frecuencia hombres solos con carencias afectivas y dificultades para relacionarse, en lo que se ha definido como "las soledades masculinas".

Hay algunos ejemplos de expresiones que siguen siendo de uso común como "los niños no lloran", "tienes que ser fuerte" o "eso es de niñas" dejando un estereotipo a seguir hacia los hombres dando así seguimiento a una idea de masculinidad.

La masculinidad puede estar relacionada a la cultura del riesgo, donde los hombres pueden sentir una presión social para tomarlos y desafiar las normas y los valores establecidos. Esta cultura del riesgo a menudo está asociada con comportamientos límite, como el consumo de alcohol y drogas, la participación en actividades ilegales o peligrosas, y la necesidad de demostrar una masculinidad dominante.

Dado que la masculinidad a menudo se asocia con la fuerza, la agresividad y la capacidad de asumir riesgos, los hombres pueden sentir que tienen algo que probar y que deben demostrar su masculinidad de cierto modo. Esto puede derivar en un comportamiento de riesgo que puede tener consecuencias graves para la salud y la vida de los hombres. En palabras de Michael Kaufman: "El problema no son los hombres, sino las estructuras e ideologías del patriarcado".

La relación entre los hombres y el poder es un tema complejo que requiere un análisis crítico de las prácticas patriarcales y los estereotipos de género en la sociedad, es importante recordar que la masculinidad es una construcción social y que no todas las personas se identifican con esta idea de masculinidad. Además, es importante tener en cuenta que la cultura del riesgo puede ser perjudicial para la salud y la seguridad de las personas, es importante que se fomente un ambiente en el que los hombres tengan la capacidad de expresar

y trabajar con sus emociones de manera saludable y productiva. Esto no solo puede beneficiar su salud emocional y física, sino también mejorar sus relaciones y su capacidad de enfrentar desafíos.

Machismos como constructo sociocultural

El androcentrismo persiste sin ninguna justificación, simplemente se mantiene como un mecanismo en el que la sociedad reafirma consciente o inconscientemente la dominación masculina. La tendencia social termina por percibirse como natural y “correcta”, siendo tan así que al cuerpo humano se le definió por el cuerpo masculino y al femenino como una disminución de éste.

Lo masculino delimita sus fronteras en lo femenino, es el contraste con el cual se comparan los varones, causando que constantemente los hombres quieran perseguir un ideal de masculinidad hegemónica, para afirmarse a sí mismos en una posición de poder, privilegios y prestigio.

La masculinidad hegemónica es una masculinidad que se realza por sobre las demás y determina qué se espera de tanto hombres como de mujeres, ésta se convierte en algo que se tiene que lograr para ser un hombre pleno. Ahora bien, esto representa una carga y algo que es difícil de lograr aunque represente una tarea que causa molestia y conflicto, no es fácil enfrentarla, pues les propicia privilegios en relación con las mujeres y con los varones subordinados a la jerarquía masculina.

Esta jerarquía en América se remonta a la época colonial, donde debido a la etnia, raza y clase social se marcó mucho el dominio masculino sobre las mujeres, ya fueran de clase social alta, mestizas, nativas y esclavas. A los hombres de mayor poder se les otorgó privilegios: tener relaciones consensuales con mujeres de las últimas tres categorías (mestizas, nativas, esclavas) y acceso exclusivo a mujeres de clase social alta.

En la mitad del siglo XIX, la estructura colonial cayó y los países hispanoamericanos se integraron al mercado internacional. Ahora, con el fin de apegarse a la ideología occidental, se valoraban los rasgos europeos, tanto culturales como físicos. De esta manera, la dominación de la masculinidad hegemónica prevaleció.

En el México de los 40s se necesitaba consolidar una identidad como nación, es por esto que el “macho” pasó a ser parte del folklore mexicano. Representaba a un guerrero revolucionario, hiperviril, violento y arbitrario. Estas características son parte de la masculinidad hegemónica, pero no es tal cual la masculinidad latinoamericana; algunos aspectos son mal vistos en ciertas situaciones e incluso, los varones valoran positivamente la paternidad, lo que la dificulta son las “libertades” que podrían tener si no estuvieran en el mundo doméstico. Las masculinidades latinoamericanas no caen completamente en el estereotipo de “macho”.

Sexualidad masculina y pornografía

La sexualidad masculina y su relación con la pornografía ha sido objeto de amplio debate en la sociedad contemporánea. El texto de Ibarra-Casals (2020) aborda este tema y destaca cómo la masculinidad hegemónica ha influido en la vivencia subjetiva sexual de los hombres, estableciendo patrones y expectativas con respecto a sus conductas eróticas y afectivo-sexuales.

La definición de sexualidad presentada por Ibarra-Casals (2020) como un conjunto de identidades, orientaciones, sensaciones, pensamientos y conductas, nos permite comprender que esta experiencia es única para cada individuo, influenciada por factores sociales, históricos y políticos. La sexualidad se desarrolla en un contexto relacional y colectivo, lo que implica que las vivencias eróticas y afectivas no están limitadas a un único modelo o norma, sino que pueden manifestarse de múltiples formas.

Sin embargo, la masculinidad hegemónica ha establecido fronteras y recorridos específicos para las prácticas sexuales masculinas, promoviendo la heterosexualidad obligatoria y la percepción de la virilidad como sinónimo de potencia sexual (Meler, 2000). Este enfoque rígido y restrictivo ha llevado a los hombres a sentirse presionados para cumplir con los mandatos sociales, temiendo ser descalificados si no se ajustan a la representación cultural del “hombre hiper-potente”.

La pornografía, como dispositivo moderno de control de la sexualidad, ha desempeñado un papel influyente en la conformación de la sexualidad masculina. La representación fálica y la exaltación del acto de penetración en la pornografía han reforzado la lógica coitocéntrica y falocéntrica, donde el placer se asocia

principalmente con la penetración y la dominación (Ibarra-Casals, 2020). Esta mirada unidireccional hacia el sexo ha llevado a los hombres a desconectarse del afecto y la intimidad en sus experiencias sexuales, reduciendo sus encuentros eróticos a un mero acto mecánico.

El consumo excesivo de pornografía ha alimentado la objetificación de las mujeres y ha perpetuado la visión de estas como meros objetos sexuales (Barry, 1987). La ausencia de simetría vincular y de afecto íntimo en la pornografía ha reforzado la masculinidad patriarcal, donde las mujeres son convertidas en mercancías sexuales y los hombres son cosificados como "agresores todopoderosos" (Barry, 1987).

Es importante cuestionar cómo estas representaciones culturales moldean nuestra comprensión de la sexualidad y las relaciones íntimas. La pornografía, al convertirse en una fuente fácilmente accesible de estímulos sexuales, ha disminuido la necesidad de que los hombres empleen su creatividad e imaginación para construir sus propias fantasías eróticas. En cambio, se han vuelto consumidores pasivos, atrapados en un circuito de mirada voyeurista donde todo se muestra y se reduce a la satisfacción de una pulsión de ver (Maldavsky, 1991)..

En conclusión, la relación entre la sexualidad masculina y la pornografía ha sido influenciada por la masculinidad hegemónica y sus expectativas restrictivas. El consumo excesivo de pornografía puede tener impactos negativos en la vivencia subjetiva sexual de los hombres, perpetuando estereotipos de género y desvinculando la intimidad y el afecto de la sexualidad. Es fundamental reflexionar sobre cómo estas representaciones culturales moldean nuestra percepción de la sexualidad y trabajar hacia una visión más inclusiva y respetuosa de las experiencias eróticas y afectivas.

Igualdad y masculinidades

La igualdad tanto en hombres como mujeres es un principio ético, jurídico y político universal, está presente en las relaciones interpersonales de nuestra vida diaria. La igualdad es reconocida en muchos textos internacionales sobre los derechos humanos.

En la vida diaria puede llegar a ser notorio los casos de desigualdad entre hombres y mujeres, desde el simple hecho de la reproducción de estereotipos que se van incorporando en los primeros años de vida acorde al sexo con el que se nace, desde el poner género a la ropa, los juguetes, los colores, juegos, etc.

Al pasar los años las mujeres se han posicionado más en distintos trabajos, así como en mayor presencia en la formación educativa y cultural, no obstante, en poca medida en ámbitos de poder que implica la toma de decisiones.

Mucho del avance y lugar que ha tomado la mujer se debe a los movimientos feministas y a todas aquellas mujeres que han alzado su voz desde tiempos remotos, hace algunos años atrás, las mujeres no tenían derecho a votar, a decidir sobre su salud sexual, etc. esto ha ido cambiando gracias a todas aquellas mujeres que han decidido hablar y luchar por sus derechos básicos fundamentales a los cuales todos debemos de tener acceso.

Con relación a los datos sobre la participación sociopolítica y laboral, se ha condicionado a la mujer a la realización del trabajo doméstico, produciendo así violencia contra las mujeres reflejada en una sociedad donde no hay igualdad con las mujeres, dando a notar una desigual valoración y reconocimiento económico y social. De la misma manera, existe un aumento en el consenso social de la aceptación del derecho de las mujeres a la igualdad.

El hecho de implementar la igualdad de género en nuestra sociedad, tener un sistema sin diferencias en los roles, beneficiará a toda la sociedad en conjunto, si bien, es notorio que el patriarcado les confiere ciertos beneficios a los hombres, existen su contra, como el tener una menor esperanza de vida, estar propensos a sufrir drogodependencias, accidentes de tráfico, accidentes laborales más graves o inclusive el sentirse limitados al expresar sus emociones de forma sana.

La desigualdad afecta a toda la sociedad, a las personas en constante relación, si los hombres empiezan a ser conscientes de la situación de desigualdad, supone beneficios directos para las mujeres más cercanas, empezando por su círculo primero; madre, abuela, hermanas, tías. Así mismo la igualdad también tiene

beneficios propios para los hombres, tales como el asumir mayores responsabilidades hacia el cuidado de las demás personas y al suyo propio, aumentar nuestra autoestima y favorecer el crecimiento personal.

La desigualdad de género afecta a toda la sociedad no sólo a las mujeres que son las principales afectadas sino a los hombres y a nuestra sociedad en conjunto, la violencia, en ocasiones, es imperceptible que se vive en todos los ámbitos; casa, trabajo, escuela.

Es menester que forme la consciencia del hombre sobre cómo el machismo y el patriarcado se incorpora a las referencias de su acción y pensamiento y, establecer con círculos cercanos, alianzas para sus procesos de deconstrucción masculina; declarar la lucha contra los pactos machistas-patriarcales y favorecer el proceso de responsabilidad social y una nueva forma de ser hombre.

Violencia masculina, violencia machista y micromachismos

Se entiende que “la violencia como fenómeno social se encuentra ligada a la construcción de la identidad masculina en nuestra sociedad” (Instituto Vasco de la Mujer, 2008), y es una realidad que desde mucho tiempo ha sido utilizada por los hombres como herramienta legítima ante los conflictos siendo utilizada con otros hombres o incluso consigo mismos.

Por su parte la violencia contra las mujeres es una problemática tanto social como política considerada “como el símbolo más brutal de la desigualdad existente en nuestra sociedad. Se trata de una violencia que se dirige sobre las mujeres por el hecho mismo de serlo, por ser consideradas por sus agresores, carentes de los derechos mínimos de libertad, respeto y capacidad de decisión” (Instituto Vasco de la Mujer, 2008). El problema se vuelve cada vez más grave en el momento en que se llega al extremo de atentar y arrebatar una vida por simples condicionantes sociales. Es importante hacer mención que día a día aumentan las cifras de asesinatos por este problema, y los asesinatos son la parte visible de un fenómeno mucho más profundo y extendido del que forman parte también otro tipo de violencias.

Por su parte, existen una serie de mitos ideológicos, no probados y extendidos socialmente con relación a la violencia machista. Se tiende a pensar que sólo un cierto tipo de hombres abusa de sus parejas, mientras que la realidad demuestra que no existe un maltratador típico, y que la edad, la constitución física, la situación social, la religión o el temperamento, no son factores determinantes, se puede hablar de aquellos rasgos mayoritarios o más comunes que la mayoría de los estudios aportan sobre lo que caracterizaría a una parte significativa de los hombres que maltratan.

También se suele afirmar que los maltratadores son enfermos mentales, pero este factor sólo afectaría a una minoría de ellos ya que se ha demostrado un bajo porcentaje con maltratadores que tengan un historial psiquiátrico previo. La cultura de la desigualdad entre mujeres y hombres está directamente relacionada con el control de la otra persona que ejercen los hombres maltratadores (Instituto Vasco de la Mujer, 2008).

Como señala Rubén Mejía, “la masculinidad típica es un modelo inalcanzable, una fuente de frustraciones aislamiento y desconocimiento que lleva al varón a tener que andar demostrándose, por ejemplo, a través de comportamientos arriesgados o de la complicidad... Esto ocurre porque se siguen experimentando sentimientos que no se pueden ni reprimir ni dominar y, a menudo, ni siquiera identificar”. (Instituto Vasco de la Mujer, 2008)

Por su parte, el término micromachismo es aportado y desarrollado por Luis Bonino que hace referencia a comportamientos y hábitos de dominación y violencia masculina en la vida cotidiana y en las relaciones de pareja. Con frecuencia son comportamientos insensatos e imperceptibles que tienden a propagar una distribución injusta de derechos y oportunidades entre hombre y mujeres.

Es algo que sin duda llama toda la atención dado que los micromachismos se pueden presentar en acciones cotidianas, por ejemplo, la falta de reconocimiento dentro de la relación en diferentes ámbitos como pudiera ser económico, profesional, etc. Son estos microabusos que procuran que el hombre mantenga esa posición de género imperante que limita la autonomía personal de la otra persona.

Así mismo, en referencia al amor romántico, la postura de los micromachismos lo idealiza haciéndolo deseable, bondadoso y totalmente necesario; se coloca a la familia como institución básica que tiene su

origen en éste. Esta concepción del amor es una construcción social de occidente y establece un modelo de amar que cuando falla produce frustración y desengaño.

Esta situación, suele aparecer también entre los factores que presentan consecuencias importantes dentro de las relaciones de pareja y en la violencia contra las mujeres. Es una realidad el hecho de presentarse ese amor novelesco que “triumfa a pesar de las adversidades” pero no deja de ser una simple idealización de la persona “amada” que a fin de cuentas no fomenta en lo absoluto el respeto entre iguales, sino que romantiza la idea de sufrir engrandeciendo al “amor”.

La violencia es un problema grave que descansan en mitos manteniendo desinformada a la población. Los micromachismos se fortalecen en el parámetro de la normalización social que proponen la regularidad de las acciones violentas en contra de la mujer y de la diversidad sexual, puesto que, desconocen en las distintas alianzas, las diferentes formas de ser por una reproducción ideológica sociocultural del dominio patriarcal que sostienen los hechos de discriminación, desigualdad y violencia.

Metodología

Objetivos de investigación. Identificar los micromachismos en el estudiantado del Nivel Medio Superior. Realizar el análisis fundamentado de los distintos micromachismos señalados.

Objetivos de educación. Analizar la intervención de la comunidad educativa del nivel medio superior en la reproducción de micromachismos. Diseñar una propuesta de intervención formativa para la comunidad educativa de la Escuela de Nivel Medio Superior de Salamanca.

Objetivos de comunicación y vinculación. Promover en espacios afines los resultados obtenidos de la investigación.

Paradigma de investigación; cualitativo.

Método: Análisis de Contenido y Hermenéutica.

El análisis de contenido aplicado para la investigación generó categorías de acuerdo con la aplicación del instrumento.

El instrumento utilizado fue una encuesta diseñada para observar las referencias y posicionamientos de varones de la ENMS Salamanca sobre las cuatro categorías de análisis.

Procedimiento: elaboración de encuesta y aplicación a 95 estudiantes varones de la Escuela de Nivel Medio Superior de Salamanca, clasificación de

Universo: Estudiantes varones de las Escuelas de Nivel Medio Superior de Salamanca.

Población: 1850 Estudiantes

Muestra: Aplicación de 95 encuestas azarosas de alumnos varones de 2°, 4° y 6° Semestre.

Aplicación de instrumentos

A continuación, se presentan en agrupación de categorías de análisis, las diversas afirmaciones o frases que representan elementos de micromachismos que, en la cotidianidad, se normalizan en su narrativa o discurso y favorecen las conductas machistas patriarcales en las relaciones de las masculinidades con las mujeres y con la diversidad sexual.

Tabla 1. Elaboración propia

Violencia de género	Violencia a la diversidad sexual	Percepciones ideológicas	Reproducción de roles y estereotipos
A las mujeres no hay que comprenderlas sólo quererlas	Las lesbianas son lesbianas porque no han sido satisfechas por algún hombre	Mi papá me enseñó a ser fuerte y soporte de la familia cuando él no está	En una relación, el hombre debe salvaguardar la integridad de su pareja, protegiéndola
La sociedad está fragmentada porque las mujeres trabajan y no atienden a los hijos	Yo acepto a los gays, siempre y cuando, no quieran sobrepasarse conmigo	No se trata de la lucha de las mujeres, sino de gente buena contra gente mala	Hay cosas exclusivas que fueron hechas para la mujer y también para el hombre
La igualdad de género consiste en que las mujeres hagan lo mismo que los hombres	El gay no nace, se hace	Detrás de un gran hombre, hay una gran mujer	Las carreras profesionales como: enfermería, educación preescolar, gastronomía, arte, ginecología y de las ciencias sociales; tienen más impacto cuando las realizan mujeres

Resultados

A continuación, se presentan en figuras los resultados de aplicación de la encuesta, en donde “Estoy de acuerdo” implica una tendencia micromachista y “En desacuerdo” refleja una postura no machista según el planteamiento de frases cotidianas que comúnmente se normalizan.

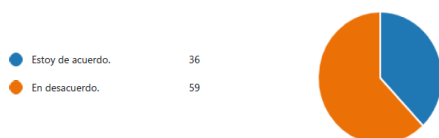
1. "A las mujeres no hay que comprenderlas, sólo quererlas". (0 punto)



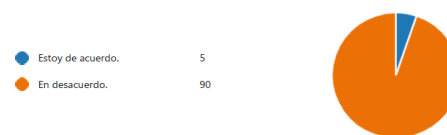
3. "La igualdad de género consiste en que las mujeres hagan lo mismo que los hombres". (0 punto)



2. "La sociedad está fragmentada porque ambos padres trabajan y no se encargan del cuidado de los hijos". (0 punto)



4. "Las lesbianas son lesbianas porque no han sido satisfechas por un hombre". (0 punto)



5. "Yo acepto a los gays siempre y cuando no quieran sobrepasarse conmigo". (0 punto)



6. "El gay no nace, se hace". (0 punto)



8. "No se trata de la lucha de las mujeres, sino de gente buena contra gente mala". (0 punto)



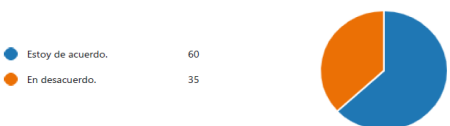
7. "Mi papá me enseñó a ser fuerte y soporte de la familia cuando él no está". (0 punto)



9. "Detrás de un gran hombre hay una gran mujer". (0 punto)



10. "En una relación el hombre debe salvaguardar la integridad de su pareja protegiéndola.". (0 punto)



12. "Las carreras profesionales como: enfermería, educación preescolar, gastronomía, arte, ginecología y de las ciencias sociales; tienen mas impacto cuando las realizan las mujeres". (0 punto)

11. "Hay cosas exclusivas que fueron hechas para la mujer y también para el hombre". (0 punto)



Figuras 1, 2, 3, 4 y 5 Porcentajes de las respuestas a la encuesta de micromachismos. Diseño propio.

Análisis

Violencia de Género. A partir de la aplicación de instrumentos se obtuvieron resultados luego de realizar una encuesta a 95 varones del Nivel Medio Superior, dicha encuesta consistía en conocer la postura de éstos, referente a una serie de enunciados que se dividían a su vez en categorías, de las cuales, la primera categoría se denominó Violencia de Género sus enunciados fueron los siguientes:

1. "A las mujeres no hay que comprenderlas, sólo quererlas".
2. "La sociedad está fragmentada porque ambos padres trabajan y no se encargan del cuidado de los hijos".
3. "La igualdad de género consiste en que las mujeres hagan lo mismo que los hombres".

Esta categoría se considera un micromachismo dado que la violencia de género es el símbolo más brutal de la desigualdad existente en la sociedad, presentada de diferentes maneras, física, verbal, psicológica, por mencionar algunas. Pues bien, a pesar de que en la actualidad se trata de reducir esta problemática, podemos

decir que aún está presente en el micromachismo. Según la encuesta: el primer enunciado "A las mujeres no hay que comprenderlas, sólo quererlas" obtuvimos que de un grupo de 95 personas 89 personas (94%) se encuentran en desacuerdo y por su parte 6 personas (6%) están de acuerdo con el enunciado. El segundo enunciado "La sociedad está fragmentada porque ambos padres trabajan y no se encargan del cuidado de los hijos" se consiguió como resultados que 36 personas (62%) se encuentran en desacuerdo, por su parte 36 personas (38%) están de acuerdo con la oración. Por último, del tercer enunciado "la igualdad de género consiste en que las mujeres hagan lo mismo que los hombres" se registró que 47 personas (49%) se encuentran en desacuerdo y en cambio, 48 personas (51%) están de acuerdo.

Violencia a la Diversidad Sexual. De las siguientes tres oraciones, se categorizó a partir de la violencia a la diversidad sexual, en donde los argumentos son micromachismos porque implican la superioridad masculina ante una "anormalidad contranatura".

4.- Las lesbianas son lesbianas porque no han sido satisfechas por algún hombre. Esta aseveración es micromachista porque en su enunciación queda de manifiesto el falocentrismo y la posibilidad exclusiva del hombre de dar placer. Con 5 respuestas a favor y 90 en desacuerdo, representa un 5.2% contra un 94.8%.

5.- Yo acepto a los gays, siempre y cuando, no quieran sobrepasarse conmigo. Este enunciado es un micromachismo porque asume la homosexualidad pensada únicamente desde el deseo, invisibiliza la integridad e integralidad de las personas homosexuales y reduce a éstos a una atracción casi irracional de todos los varones. Con 61 respuestas a favor y 34 en desacuerdo, representa el 64% contra el 36% correspondientemente.

6.- El gay no nace, se hace. Esta oración se encuentra como un micromachismo porque asume la decisión de una condición como preferencia, no percibe las dimensiones biopsicosociales que influyen en la determinación de las identidades y se visualiza la discriminación por una supuesta decisión de ser "gay" o dejar de serlo. Con 45 respuestas a favor y 50 en desacuerdo, representa el 47% contra el 53% correspondientemente.

Percepciones ideológicas.

7.- Mi papá me enseñó a ser fuerte y soporte de la familia cuando él no está.

8. No se trata de la lucha de las mujeres, sino de gente buena contra gente mala.

9. Detrás de un gran hombre hay una gran mujer.

Estos tres enunciados son micromachismos ya que se da a entender que el hombre tiene que ser forzosamente una persona fuerte y superior mientras que el hecho de ser mujer significa debilidad y también se invisibiliza la lucha de las mujeres en el día a día contra el machismo y el patriarcado.

Interpretación de los resultados:

En el enunciado número 7 se puede interpretar la respuesta más elegida (de acuerdo) en función de que la mayoría de personas, desde casa, ya son enseñadas a distinguir que como hombre tienes que tener la responsabilidad de ser fuerte y un soporte para la familia.

En el enunciado 8 de nuevo predomina la respuesta de acuerdo lo que significa que se trata de hacer menos o invisibilizar la lucha que hacen las mujeres día con día para dejar de sufrir discriminación, abusos, desigualdades, etc.

En el enunciado 9 ambas opciones están parejas, la respuesta que está en desacuerdo implica que los hombres piensan que no podrían ser grandes mujeres por el mismo hecho de que a este género se le tiene visibilizado como un género "débil".

Reproducción de roles y estereotipos.

10. "En una relación el hombre debe salvaguardar la integridad de su pareja protegiéndola". Es una reproducción de roles porque se da a entender que mujer y hombre tienen distintas posiciones y funciones

en una relación de pareja, al hombre se le atribuye el rol de protector y al de la mujer, protegida. En esta narrativa, el hombre que asume su rol como protector, debe proveer para asegurar el bienestar de aquellas personas que dependen de él. Por consiguiente, se le otorga poder y control sobre quien está protegiendo. Si acaso no se reconoce su autoridad, podría negar su protección (financiera o física). El 63% respondió que estaba de acuerdo con esta afirmación, la mayoría de la muestra de hombres de la prepa Salamanca asume que mujer y hombre tienen diferentes roles en la relación de pareja.

11. "Hay cosas exclusivas que fueron hechas para la mujer y también para el hombre". El que se piense que hay cosas hechas especialmente para mujeres o para hombres es debido a los roles y estereotipos de género, se cree que el hombre es fuerte y valiente, protector y proveedor. La mujer es emocional, débil y maternal, por lo cual, es más adecuada para trabajos de cuidadora o para estar en casa, cuidando. El hombre, por tanto, debería trabajar en algo donde utilice su cerebro o físico. La femineidad se relaciona con el color rosa, con la belleza y el ámbito interior. La masculinidad con la agresividad, la fuerza, la protección y el ámbito exterior. Los productos destinados a la infancia son ejemplo de esto. Pero todas estas sólo son creencias que la sociedad en general tiene y condiciona a las personas a seguir conductas o preferencias, lo que no permite que expresen libremente sus opiniones o emociones. El 53% está en desacuerdo, lo que significa que la mitad está consciente de estos roles y estereotipos y cómo afectan a la sociedad. Sin embargo, la otra mitad no reconoce su impacto o prefiere conservar las ideas tradicionalistas.

12. "Las carreras profesionales como: enfermería, educación preescolar, gastronomía, arte, ginecología y de las ciencias sociales; tienen más impacto cuando las realizan las mujeres". Esta afirmación alude a que la mujer es más apta para ciertas actividades y por lo tanto dan mejor rendimiento y/o resultados. Por ejemplo, el rol de cuidadora se relaciona con el área de la salud, la pedagogía e incluso con la gastronomía; el estereotipo de emocionalidad, en las profesiones artísticas y en psicología; la exclusión de la mujer en materias de ciencias naturales y exactas deriva en que es más hábil en las ciencias sociales. También, la ginecología está vista como una especialidad dedicada a mujeres para mujeres y aquellos hombres que la ejerzan o estudien podrían considerarse como "delicados". El 76% está en desacuerdo, quiere decir que los hombres presuponen menos, respecto al ámbito escolar y laboral, que las mujeres sean más competentes en carreras que serían adecuadas para las mujeres, según los roles y estereotipos de género.

Resultados alcanzados

Investigación: Se identificaron los micromachismos recurrentes en el estudiantado del nivel medio superior. Se realizó el análisis a través de categorías de observación y de estudio de los distintos micromachismos para su fundamentación.

Educación: Se exploró la comunidad educativa de la ENMS Salamanca en la reproducción de micromachismos para su clasificación e interpretación. Se diseñó una propuesta formativa de intervención para estudiantes de la ENMS que favorezca la deconstrucción masculina.

Comunicación y vinculación del conocimiento: Presentación de resultados de investigación en el Foro de Veranos UG.

Propuesta de intervención

Para resarcir la problemática en la que se encuentran los varones de la Escuela de Nivel Medio Superior de Salamanca, se diseñó como resultado alcanzado un Taller de Masculinidades con el siguiente programa temático:

Tema 1: El hombre como constructo social

Tema 2: Diferenciación entre sexo, género, identidad, orientación, sexualización e identificación.

Tema 3: Falocentrismo

Tema 4: Patriarcalismo, cultura machista, privilegios y complicidad

Tema 5: Micromachismos

Tema 6: Masculinidades hegemónicas

Tema 7: La relación del hombre con la mujer, procesos de equidad de género

Tema 8: Deconstrucción

Tema 9: Asumiendo Compromisos

Conclusiones

La investigación observó la necesidad de los procesos deconstructivos para varones ante la manifestación de micromachismos imperceptibles.

El estudio visualizó que la masculinidad asumida no alcanza la referencia de la violencia en las conductas que cotidianamente se viven en el espacio socioeducativo, por lo anterior, es posible que dichas conductas puedan afectar de manera directa a las mujeres y/o a la diversidad sexual.

Existe un proceso de concienciación de estudiantes del nivel medio superior, se percibe un avance sobre su percepción con relación a la discriminación, desigualdad y la violencia de género; sin embargo, en las referencias profundas y significativas, todavía el sistema patriarcal está demasiado presente.

Con relación a la diversidad sexual, es alarmante la inclinación hacia el desconocimiento y la negación de las identidades, se presume un rechazo casi inherente por la fragilidad de la masculinidad relacional con la diversidad, situación que puede crear ciertos conflictos de fobias, violencia y discriminación.

Los resultados demostraron que existen muchas personas que tienen referencias micromachistas, determinando así su forma de pensar, que obliga a una primera violencia del varón por tener que adecuar sus referencias a una masculinidad hegemónica y sus condicionantes: ser fuerte y superior a la mujer y a cualquier persona que no se adhiera a la reproducción de los estereotipos.

La normalización de prácticas machistas que descansa en el inconsciente colectivo, al visibilizarla, permite la toma de conciencia sobre acciones que promueven la desigualdad, violencia y discriminación contra quienes no reflejen características de masculinidad hegemónica.

Los roles de género afectan a todas las personas del mundo, pero es posible concientizar en los distintos entornos de que estos papeles asignados no definen el ser y deber ser de las personas.

Bibliografía/Referencias

- Bonino, Luis. Micromachismos. Bruselas: City & Shelter, 1998 (Euro PRO-Fem, www.menprofeminist.org).
- Bonino, Luis. Varones y abuso doméstico, P. Sanromán, Salud mental y ley, Madrid, AEN, 1991.
- Bonino, Luis. Obstáculos y resistencias masculinas al comportamiento igualitario: Una mirada provisoria a lo intra e intersubjetivo. Publicado en Actes Séminaire internacional Les hommes en changements. Toulouse.
- Bourdieu, Pierre. La Dominación Masculina. Anagrama, Barcelona, 2000.
- Emakunde. Congreso Internacional los hombres ante un nuevo orden social (2001. Donostia-San Sebastian): Los hombres ante el nuevo orden social / Gizonak giza antolamendu berriaren aurrean. Emakunde, 2001.
- Emakunde. Sare 2007. Masculinidad y vida cotidiana / Maskulinitasuna eta eguneroko bizitza (www.euskadi.net/gizonduz).
- Emakunde. Gizonduz: La igualdad te hace más hombre / Gizonduz: Berdintasunak gizonago egiten zaitu. 2007 (www.euskadi.net/gizonduz).
- Emakunde. Informe Violencia contra las mujeres (www.emakunde.es).

Fuller, N. (2012). Repensando el machismo latinoamericano. *Masculinities and Social Change*, 1(2), 114-133.
doi:10.4471/MCS.2012.08

Instituto Vasco de la Mujer . (2008). Los hombres, la igualdad y las nuevas masculinidades. Vitoria-Gasteiz:
EMAKUNDE-Instituto Vasco de la Mujer.